

tá el tirano, y Varsovia, donde está la libertad; si en este conflicto decisivo desconocéis vuestro deber único, la fraternidad; si hacéis causa común contra los polacos con el Czar, su verdugo y el vuestro; si oprimidos no habeis sacado otra lección de la opresión que la de sostener al opresor; si de vuestra desgracia hacéis vuestra vergüenza; si vosotros, que teneis la espada en la mano, os poneis al servicio del despotismo, monstruo pesado y débil que os aplasta á todos, rusos lo mismo que polacos, vuestra fuerza ciega y engañadora; si en lugar de volveros y hacer frente al carnicero de las naciones, abatís cobardemente bajo la superioridad de las armas y del número á esas heroicas poblaciones desesperadas que reclaman el primero de los derechos, el derecho de la patria; si en pleno siglo XIX consumais el asesinato de la Polonia; si hacéis eso, sabedlo, hombres del ejército ruso, caeréis, lo que parece imposible, aun mas abajo que las bandás americanas del Sur, y suscitareis la execración del mundo civilizado. Los crímenes de la fuerza son y quedan como crímenes: el horror público es una penalidad.

Soldados rusos, inspiraos de los polacos, no los combatais.

Lo que teneis delante de vosotros en Polonia, no es el enemigo, es el ejemplo.

VICTOR HUGO.

En Varsovia se han expedido la proclama y orden del día que siguen, del comité nacional.

«Habitantes de Varsovia!

El comité central polaco, que tiene á su cargo todo el peso de un gobierno provisional, ha confiado la administración de la capital á un jefe de la ciudad, que será la única autoridad nacional de Varsovia. Por consiguiente, todos los habitantes, sin distinción de clases ni de religion, deberán desde hoy, obedecer exactamente las órdenes de dicho jefe, y toda resistencia ó negativa de obediencia hará incurrir en la mas grave responsabilidad al culpable.

¡Varsovia! Todo el país te envía la expresión de su gratitud y veneración por el heroísmo de tus hijos, cuyas valerosas cohortes fueron las primeras en enarbolar la bandera de la insurrección armada en Polonia. La insurrección general es hoy un hecho: queda abolida la diferencia de clases, y millones de hermanos son llamados al mismo goce de los derechos cívicos y á

la defensa común de la patria. Es un rudo combate, combate de vida ó muerte, guerra que derrocará al despotismo gigante que amenaza la civilización europea y la libertad de los pueblos. ¡Dios bendecirá nuestra causa.

Nuestra heroica insurrección ha intimidado al enemigo. Es preciso, pues, que completemos la obra con valor y perseverancia, y dentro de poco veremos á toda la Polonia libre del yugo vergonzoso y pesado que la abrumba.

¡Valientes varsovianos! No envidieis á vuestros hermanos que han sido los primeros que han tenido la dicha de verter su sangre por la causa de la independencia. Preparaos á la lucha formal con el enemigo, á la cual no tardaréis en ser llamados, porque hoy nuestra única enseñanza ha de ser: ¡Mueran los enemigos! ¡Libertad para la patria!

Orden del día del jefe de la ciudad.

1.º Todas las órdenes del jefe de la ciudad, deben llevar el sello estampado en el presente documento:

2.º Para arreglar las cuestiones de dinero, se hace saber que, á consecuencia de la modificación introducida en la administración de la ciudad, quedan anulados desde el 3 de Febrero todos los poderes y pagarés que se habían dado hasta ahora para recoger las suscripciones, y en su lugar extenderán nuevos poderes, acompañados del sello del jefe de la ciudad, y al mismo tiempo se emitirá una nueva serie de pagarés, letra D, principiando por el número 20,000, de modo que todos los pagos á la caja nacional, deberán hacerse con pagarés de esta categoría. Se hace saber con este motivo, que todas las cantidades recogidas con pagarés mas antiguos, han sido depositadas en la caja nacional.

3.º Habiendo llegado á noticia del gobierno nacional, que la dominación extranjera, que no tiene escrupúlo alguno en la elección de los medios, ha enviado fuera de la ciudad una parte considerable de la policía de Varsovia, con el objeto de hacer una propaganda criminal entre los campesinos, se recomienda á todos los funcionarios de la organización, que se informen en sus demarcaciones del número de los agentes y del punto á donde han sido enviados para tratarlos con sujeción á las leyes.

4.º Se recomienda en general la mayor vigilancia y atención sobre los actos é in-

tenciones de los enemigos, así como la vigilancia rigurosa de las personas que apoyan la dominación extranjera.

Varsovia, 2 de Febrero.

Sobre la insurrección de Santo Domingo, los periódicos de la Habana publican lo siguiente, que como emanado de las autoridades españolas, no ha de contener toda la verdad, pues las últimas cartas de Cuba, no dan por sofocada la revolución:

«Estado mayor.—Orden general del 12 de Marzo de 1863 en la Habana.—El brigadier D. Manuel Buceta, comandante general de la columna de operaciones del ejército de Santo Domingo, dice al Excmo. Sr. capitán general de esta isla con fecha 5 del actual, desde Montecristi, lo que sigue:

«Excmo Sr.—Tengo una particular satisfacción en poder manifestar á V. E., aprovechando la marcha del vapor de S. M. transporte número 3, que la revolución de esta isla ya no existe; pues batidos los enemigos por la columna que manda el general Hungria, se han dispersado cobardemente, marchándose á los pueblos de que precedían los unos, y buscando asilo en las casas aisladas del campo, los jefes que los acaudillaban. Restablecido el orden, es de esperar que siga una paz duradera.»

Y de orden de S. E. se hace saber en la de este día, para general conocimiento y satisfacción.—El brigadier jefe de E. M., José O. de Rosas.»

El documento antecedente y los curiosos pormenores que siguen, y que hemos puesto singular diligencia en adquirir, han sido traídos por el transporte de S. M., número 3, entrado esta tarde en este puerto procedente de Puerto Plata y Montecristi, habiendo salido el día 7 de este último punto.

La insurrección, según las noticias que se nos han comunicado, se efectuó del 20 al 24 de Febrero en los pueblos de San Lorenzo de Guayubin, las Matas, Sallaneta y Montecristi, todos situados cerca de los límites haitianos.

El destacamento de Guayubin, que sólo constaba de 30 á 40 soldados, tuvo que dirigirse con armas al pueblo de Montecristi, donde el capitán de la goleta *Matilde*, surta en aquel fondeadero, D. Gaspar Bandmaker, burlando la vigilancia de los su-

blevados, los recogió á bordo y los condujo á Puerto-Plata.

El general dominicano Hungria, comandante general del distrito de Santiago de los Caballeros, salió de dicha ciudad en persecución de los rebeldes con 300 soldados españoles, y el 25 se hallaba acampado en Jaibon, punto también enclavado en la propia frontera haitiana, y que el general comprendió ser muy estratégico para las operaciones. En Santiago se temía fuese secundada la insurrección, y en efecto, estalló el 26 y 27, habiendo sido atacados y dispersados los revoltosos por un bizarro comandante del ejército español, que al frente de fuerzas muy inferiores, los cargó á la bayoneta, haciéndoles varios muertos, heridos y prisioneros, sin mas pérdida por su parte, que la de tres heridos.

Se nos ha informado, si bien esta noticia no tiene carácter oficial, que perseguidos los rebeldes fuera de Santiago por el mismo jefe, atravesaron el río, llevándose las barcas para eludir la persecución, y que vadeándolo por otro punto nuestras tropas, fueron nuevamente desechos.

Acerca de las operaciones del general Hungria, que como ya se ha dicho arriba completó la derrota de los rebeldes, no hemos podido averiguar otros pormenores que los que constan de un parte extraordinario dirigido por dicho jefe á las autoridades de Puerto-Plata, donde fué recibido el día 3 á las nueve de la noche, según el cual los había derrotado completamente, tomándoles tres piezas de artillería, la buena posición que ocupaban, los víveres, municiones y banderas, causándoles varios muertos y heridos, con la pérdida por nuestra parte de ocho heridos, entre ellos un capitán y otros de gravedad.

En Puerto-Plata no faltaron manejos para secundar la insurrección de los otros pueblos del Cibao; pero se estrellaron ante la vigilancia de las autoridades así civiles como militares y marítimas, quienes prendieron á un emisario que con dicho criminal objeto, habían enviado los de Guayubin.

Por graves que hubieran podido parecer en un principio estos sucesos, su breve desenlace, sin otros recursos que los ordinarios con que contaban las autoridades en el mismo teatro de ellos, prueba evidentemente las ningunas probabilidades de éxito que podían promoverse por los autores de tan descabellada revuelta y el escaso eco que ha tenido en la generalidad del país cuya fidelidad á nuestra bandera, ha quedado nuevamente confirmada.

Las fuerzas enviadas al primer anuncio desde Santo Domingo, conducidas en el transporte *Número 3*, por el brigadier Buceta, la que algunos días después, llevó desde Samaná la fragata *Petronila*, y las que recientemente fueron en los vapores *San Francisco de Borja*, *é Isabel la Católica*, si bien comprueban la plausible actividad, desplegada por las autoridades superiores de las dos islas, no han sido necesarias felizmente para sofocar tan loca é injustificable tentativa.

Debemos, pues, felicitarnos de que las armas españolas hayan demostrado una vez mas su arrojo y bizarría en defensa de la reina y de la patria.

—Hé aquí como resume el *Correo de Ultramar*, los debates del cuerpo legislativo francés:

«En la sesión del 5 de Febrero, M. Baroche, ministro y presidente del consejo de Estado, en elocuente (no dirémos convincente) discurso, se propuso rebatir las aserciones de M. Olivier. Se trataba de la modificación al segundo párrafo de *l'Adresse*, ó proyecto de contestación al discurso del trono, en lo que dice relación á las elecciones.

En uno de los pasajes de ese discurso, M. Baroche dijo en sustancia: puesto que reconocéis que el gobierno imperial ha dado orden y prosperidad al país en el interior, y un gran ascendiente en el exterior; puesto que esto se ha realizado, ¿por qué pretendéis que cambie de rumbo un gobierno que tantos bienes ha acarreado á la nación?

A lo cual M. Olivier replicó: si tales bienes se han obtenido, dadnos la libertad, soportad la contradicción.

En fin, se pasa á votar, y la modificación es rechazada.

MM. Guyard-Delalain y Julio Favre, proponen una moción en favor de la infortunada Polonia. M. Billault, ministro sin cartera, manifiesta que es imprudente estimular á un pueblo que persista en la insurrección, cuando no se les puede dar auxilio, porque lo impiden los deberes de la neutralidad.

El párrafo 2º es aprobado.

En la sesión del día 6 se discutió la modificación propuesta al párrafo 3º de *l'Adresse*, referente á los negocios franco-mexicanos. M. Picard habló en favor de México; en pro de la expedición discurrió M. Gerónimo David; luego, M. J. Favre hizo oír de nuevo su elocuente voz en defensa de la desgraciada República.

En la sesión del día 7, M. Billault se

propuso refutar las alegaciones de M. Favre, y este orador le replicó en seguida. No nos es permitido expresar nuestro juicio sobre el fondo de cada discurso, pero sí podemos decir que esos documentos oratorios, aun cuando inspirados por tan diverso espíritu pueden presentarse como modelo en su género.

La modificación fué rechazada por 245 votos contra 5, y el párrafo original fué aprobado.

La sesión del día 9, empezó por un incidente suscitado por M. Picard, á propósito de la nota del *Monitor* (mencionada arriba), en la cual se recuerda á los diarios que se limiten á la reproducción de las discusiones. El orador habló en favor de la libertad; pero el ministro M. Baroche declaró, que nada tenía que contestar al honorable diputado.

El párrafo 5 de *l'Adresse*, versaba sobre la cuestión norte-americana, y se había presentado una enmienda (ya hemos publicado el texto del proyecto de respuesta al discurso del trono y la serie de modificaciones presentadas). M. Armand tomó la palabra para desenvolver estas tesis: el bloqueo decretado por el gobierno de Washington no es efectivo; el algodón no es artículo de contrabando de guerra; deben, en consecuencia, practicarse los principios proclamados por el congreso de París en 1856.

M. Larrabure, manifestó que el gobierno de la Union no se había adherido á esas declaraciones, porque no se habían aceptado las condiciones que proponía para que fuera válida su adhesión.

El vizconde M. Anatolio Lemercier, sostuvo que la separación de los Estados del Sur, era contraria á la política tradicional de la Francia, y que sólo podía entrar en el programa del gobierno inglés; demostró que esa separación acarrearía inmensos males; expresó la idea de que la Francia debe abstenerse de alentar las pretensiones del Sur, si es que se desea ver terminada la guerra.

Al fin el párrafo se somete á la votación, y resulta aprobado.

Siguió luego una corta discusión sobre un párrafo que debería intercalarse entre el 5 y el 6 del proyecto, relativo á la producción del algodón en las colonias francesas.—Fué rechazado.

El párrafo 6 se refería á los negocios de

Roma y de Italia. El conde de la Tour manifestó que no era clara aquella frase de «mantener igual la balanza entre los dos grandes intereses que se agitan.»

M. O'Quin la aclaró manifestando, que la comisión pensaba que la Francia, que ha realizado la independencia de la Italia, no debe dar á los italianos la ciudad de Roma; que al contrario, debe conservar en Roma la Santa Sede, porque ello importa un gran interés religioso y político.

M. Julio Favre pronunció un extenso discurso, para demostrar que Roma debe ser de los romanos, en virtud del imprescriptible principio de la soberanía que tiene todo pueblo. Esta tesis fué ampliamente desarrollada, y el orador trajo á cuenta muchas consideraciones de política trascendental y de política tradicional.

En la sesión del 10 continuó la discusión del párrafo 6 y de la enmienda, relativos á la Italia.—M. de Keller, orador brillante, sostuvo la política calificada de ultramontana; lanzó fuertes acusaciones contra el «Piamonte,» declaró imposible la unidad de la Península; trazó un cuadro sombrío de la situación de las provincias meridionales; avanzó la idea de que existe mas libertad y seguridad en Roma que en el Piamonte y provincias anexas; invocó los derechos de la Santa Sede sobre las provincias que aun le quedan, y las que le fueron arrebatadas.

Mr. Granier de Cassagnac tomó luego la palabra, y después de hablar sobre cosas extrañas al debate, abordó el exámen de la cuestión italiana, esforzándose por sostener una política intermedia entre la de los que piden la abolición completa del poder temporal del Papa y los que desean el restablecimiento del *statu quo ante bellum*.

Legó su turno á Mr. Billault, y el ministro sin cartera disertó sobre estos puntos; la Francia ha contribuido con su sangre y sus tesoros, á la independencia de la Italia; la Inglaterra sólo ha contribuido con sus consejos; la Francia, aun cuando no creyó que la unidad italiana fuese absolutamente necesaria á la Italia, no creyó tampoco que fuese opuesta al interés francés; al lado de la cuestión de unidad viene la de Roma como capital del reino de Italia; la Francia no cree que la unidad importe necesariamente la absorción de Roma; la idea inglesa de que se practique en Roma el principio de la soberanía popular

no puede ser admitida por la Francia en ese caso particular, porque la existencia del Papa, como soberano temporal, interesa grandemente á la Francia. Mr. Billault sostiene que acerca de este punto, la política imperial no ha cambiado un sólo día. El señor ministro manifiesta que no es posible la evacuación de Roma, porque la revolución estallarí, y que en tal caso, á la ocupación francesa sucedería la ocupación austriaca.

Fácilmente se pueden hacer comentarios á ese discurso, sobre todo comparándolos con el discurso de Mr. Billault el año de 1862, y con el pronunciado por Mr. Thouvenel en el senado en 1863. Pero la materia es delicada, y á pesar del comunicado que aclara la nota del *Moniteur*, no sabemos hasta dónde se extiende el derecho que se acuerda en las discusiones de este género. Así, pues, punto en boca y adelante.

Mr. Ollivier habló en seguida del antagonismo radical de los dos principios que luchan en Italia, y en cuanto á la ocupación expresó estas ideas: para él hay grandeza y nobleza en ese anciano que resiste á todos los consejos y á todas las amenazas, porque cree que su política es un reflejo de la verdad eterna; pero no puede decir lo mismo del papel que representa la Francia al constituirse consejera de quien no quiere pedir ni recibir consejos.

Agotada la discusión, el párrafo original de *l'Adresse* fué adoptado.

Pasando al párrafo 8, fué adoptado después de una interesante discusión sobre las coaliciones y las municipalidades de París y de Lyon, en la cual tomaron parte los Sres. Darimon, Baroche, Henon, etc.

El párrafo 9, acerca del cual se hicieron dos enmiendas, dió lugar á un discurso de Mr. Favre, en que expuso lo siguiente: las elecciones son defectuosas, porque sólo se tienen por sufragantes á los inscritos en las listas oficiales, y no á todos los que tienen ese derecho; porque se alteran caprichosamente las circunstancias electorales, y porque se sigue el funesto sistema de candidaturas oficiales.

Mr. Favre expuso una idea que deben meditar mucho los liberales de América: él está por una grande extensión de sufragio; pero juzga que los electores deben estar obligados á saber leer y escribir.

Mr. Dumiral se propuso impugnar los principios de Mr. Favre, diciendo que ellos pertenecían á otro tiempo.

La discusión se suspendió por ser ya muy avanzada la hora.

En la sesion del dia 12, el señor ministro Baroche impugnó el discurso que Mr. Favre pronunció en la sesion anterior.

Mr. Picard habló contra la práctica que asegura ha establecido la administracion, de exigir la dimision en blanco á todo director y redactor en jefe de las hojas políticas, sistema por el cual un director ó redactor puede hallarse sin colocacion cuando así le place al ministro.

El señor presidente del consejo de Estado combatió las aserciones de Mr. Picard.

El párrafo 9 fué adoptado.

Procedióse á la votacion sobre el conjunto de *l'Adresse*; eran 250 los votantes y resultaron: 245 votos afirmativos y 5 negativos.

— El 14 de Febrero fué recibida en las Tullerías, en audiencia solemne, la comision del cuerpo legislativo encargada de presentar al emperador el mensaje votado por esa asamblea, y que ya hemos publicado oportunamente.

El presidente de la cámara, duque de Morny, leyó el mensaje, y el emperador respondió en los terminos siguientes:

"Señor presidente:

El mensaje que me presentais, es una nueva prueba del acuerdo que existe entre el cuerpo legislativo y mi gobierno. Lo recibo, pues, con la mas viva satisfaccion. Este acuerdo es mas indispensable que nunca en una época en que la verdad está oscurecida por tantas pasiones contrarias en todos los puntos del globo.

La Francia debe ser fuerte y pacífica en el interior, para hallarse siempre en disposicion de ejercer su legítima influencia en favor de la justicia y del progreso, cuyo triunfo es comprometido muy á menudo por la exageracion de los partidos extremos.

Una confianza recíproca ha mantenido siempre buenas relaciones entre nosotros; es debida, sin duda, al sentimiento patriótico que nos anima á todos; pero, me complace en reconocerlo, la posicion del presidente, que forma parte á la vez del gobierno y del cuerpo legislativo, contribuye tambien á ese resultado feliz. Continúad, pues, señor presidente, desempeñando como hasta aquí, la noble mision de moderar y hacer mas íntimas nuestras relaciones oficiales. No ceséis de darme á conocer los deseos y observaciones de la cámara, y sed acerca de ella el intérprete de mi gratitud y de mi simpatía."

EXTRACTOS DE LA PRENSA.

LA "DISCUSION."

Hablando este Diario de los debates habidos en el Senado francés sobre la cuestion mexicana, se expresa en estos términos:

"He llamado mucho la atencion del público, que la *Epoca*, Diario ministerial, haya trascrito á sus columnas, sin ponerles el mas ligero correctivo, las palabras pronunciadas en el Senado francés al discutirse la contestacion al discurso de la corona.

Estas palabras ofenden tanto mas al decoro de España, y hacian necesaria una pronta reparacion, cuanto que el gobierno de la Union liberal se ha allanado á dar todo género de explicaciones cuando el gobierno del emperador se creyó ofendido en su representante en Madrid.

Mr. Boissy, no conformándose con que el proyecto de mensaje calificase de *retirada* el embarque de nuestras tropas, dijo:

"Hubo desercion ante el enemigo; hubo traicion por parte de una de las potencias aliadas (*murmillos*); y señores, esa traicion fué tal, que cuando se obtuvo del general español, no sé bien por qué medios, que nos abandonase, que nos hiciese traicion; Inglaterra temia hasta tal punto que el valiente ejército español se negara á seguir á su jefe en defecion, que ofreció sus buques para trasportar los soldados de España á Cuba."

¡Traicion al cumplimiento de un deber! ¡Traicion á una retirada que era una necesidad despues de conocidas las insensatas ambiciones del imperio francés en México! Si dijera el senador francés que no debimos ir á América, que no debimos juntar nuestra bandera con la bandera francesa, que no debimos auxiliar al extranjero á penetrar en aquel territorio descubierto por nuestros navegantes, regado con la sangre de nuestros padres; si dijera esto, dijera verdad. Pero calificar de traicion la retirada de Orizaba, es una grande injusticia. ¿Cómo calificaríamos el innoble, el infame proceder del plenipotenciario francés? ¿Cómo calificaríamos la sordida avaricia de Francia? ¿Cómo calificaríamos su negra traicion á los artículos de un tratado? ¿Cómo calificaríamos todo lo ocurrido, que en verdad ha sido de una perfidia mas que púnica? El

gobierno francés no ha hecho mas que cometer grandes errores é iniquidades en su proceder con México. Ahora lo está pagando: que nunca puede faltar la implacable justicia de la historia.

Permitásenos preguntar á nuestro gobierno, el cual ha hecho suya la retirada de Orizaba, qué piensa decir al gobierno francés sobre las imprudentes palabras que acaban de resonar en aquel senado. Puesto que tan pronto dió explicaciones, á ver si las encuentra con igual prontitud. No, no las encontrará. No, no pueden salvar su dignidad los gobiernos que se muestran tan débiles, como se ha mostrado con Francia el general O'Donnell."

LA "EPOCA."

De este periódico tomamos los artículos y correspondencias que siguen:

"De la lentitud con que anda en sus operaciones el general Forey, lentitud que los periódicos partidarios de la política seguida en México por el marqués de los Castillejos procuran con mayor ó menor disimulo hacer resaltar; de ahí sacan algunos todavía motivo, ora para reproducir sus augurios sobre las incommensurables dificultades con que ha de tropezar en su empresa la Francia imperial, ora para desmentir lo que los demas hemos dicho acerca de la impotencia del gobierno de Juarez, y la impopularidad de su causa. Muy distante está la *Esperanza* de participar de semejante opinion.

Por lentas que le parezcan las operaciones del ejército expedicionario francés, demasiado vé en ellas todavía para dejar de creer, serán coronadas por un éxito que, al paso que confunda y cause eterno remordimiento á los compatriotas nuestros que han dejado entregada la suerte de México á la Francia, agrave la vergüenza y el dolor que dice le ha causado ese hecho, como á descendientes de los heróicos y piadosos españoles que conquistaron y civilizaron el imperio de Moctezuma.

La *Esperanza* no vé en México nada que pueda justificar las conjeturas de los partidarios de la política del señor conde de Reus: no vé que los pueblos se resistan á la entrada en ellos de los franceses; lejos de eso, les abren sus puertas, por pequeño que sea el número de las fuerzas que se presenten para ocuparlos: no ven tampoco que se pongan á retaguardia de los enemigos cuerpos grandes ó pequeños mandados por los adictos á Juarez pa-

ra hostilizarlos y cortar sus comunicaciones; tampoco consta que el gobierno de la capital, aprovechándose de la lentitud de las operaciones de parte de los franceses, vaya aumentando considerablemente su ejército principal, y ataque continuamente las líneas ó posiciones francesas, como lo hacian los marroquíes respecto á nuestro ejército de Africa.

Lo único que nuestro colega vé que detiene al ejército expedicionario, es, por una parte, la falta de medios de trasporte que está á punto de completar, y la de caminos, que el régimen republicano, en vez de mejorar, ha dejado destruirse; por otra, las fortificaciones que en Puebla se han podido levantar durante el tiempo que han hecho perder, ya el reembarque de las tropas españolas, ya el revés que por su excesiva confianza, y los accidentes naturales de la guerra, sufrió el general Laurencéz, y por último, el efecto de las medidas de destruccion á que el gobierno juarista, como todos cuando no están unidos de corazon al país, acude en su desesperacion é impotencia."

Los diarios de Paris nos traen noticias de México del 28 de Diciembre, recibidas por el correo que llegó á Southampton el 1º de Febrero. El general Forey, segun escriben al *Monitor*, continuaba en Orizaba con el grueso del cuerpo expedicionario, disponiéndose á marchar contra Puebla tan pronto como tuviese reunidos los recursos necesarios.

El general Bazaine, á quien se habia unido el cuerpo del general Márquez, llegó á Orizaba sin haber sido molestado en su marcha, y el 18 de Diciembre avanzó mas allá de Jalapa, ocupando á Perote despues de algunas escaramuzas, en las que los mexicanos habian llevado siempre la peor parte. Desde Perote, y reunidos todos los destacamentos que venian siguiéndole, debian ir á unirse con el general Donay. Este, acampando en la llanura de Anáhuac, se mantenía á la defensiva, limitándose á proteger las aldeas que le rodeaban.

El coronel Jolivet, que al frente de una columna del 95 salió de Orizaba para unirse al general Donay en Palmar, pasando por Tehuacán, fué atacado el 21 por un grueso destacamento de guerrilleros y de lanceros de la brigada de Zacatecas, en la hacienda de Chapulco; pero derrotó completamente al enemigo, persiguiéndole hasta las puertas mismas de Tehuacán. Al siguiente dia 22, la columna tomó posesion de Tehuacán, que evacuó el enemigo des-

pues de cambiar algunos disparos, y dos días después continuaba su marcha hacia Palmar.

La salud de las tropas era satisfactoria: el espíritu de las poblaciones iba mejorando también en favor de los franceses. Las ciudades de Palmar y de San Andrés, habían pedido armas y organizado guardias rurales.

La cuestión de provisiones estaba resuelta: en Orizaba y Córdoba había viveras para un mes: la destrucción de las cosechas no ha sido llevada tan allá como se temía. Las obras del ferrocarril adelantan y según contrato celebrado con la compañía mexicana, el trozo comprendido entre Tejería y Soledad, debía ser entregado el 15 de Mayo, y el que va hasta Chiquihuité el 15 de Agosto de 1863.

De Tampico escriben con fecha del 28 de Diciembre, que la tranquilidad de que en un principio gozaba la guarnición francesa, había sido turbada hacia dos semanas. Las tropas mexicanas que evacuaron á Tampico al acercarse los franceses, volvieron el 12, y cogieron á cuatro soldados no lejos de la ciudad. El coronel Canorgue hizo salir en su persecución una columna de caballería que los alcanzó y derrotó el 19 junto á Altamira.

En tanto que los franceses estaban ocupados por este punto, se presentaron delante de Tampico, y desembocando por Puerto-Viejo, aldea situada á 6 kilómetros de aquella ciudad, fuerzas numerosas que traían artillería y caballería. Enviáronse 500 hombres inmediatamente en esa dirección, y empezó un tiroteo que duró hasta el día siguiente por la mañana. La flotilla de chalupas cañoneras dió en este caso un eficaz auxilio.

Entretanto fué llamada á Tampico la columna que había ido á Altamira, la cual llegó el 23, rechazando en el camino fácilmente varios ataques que le dieron los mexicanos. Después de estos encuentros, las fuerzas mexicanas parecían ir en aumento por cuyo motivo la guarnición de Tampico iba á ser reforzada y aumentada la escuadrilla con dos cañoneras.

Con motivo de haber sido los soldados franceses objeto de agresión en el interior de la ciudad, el coronel Canorgue había publicado un bando amenazando con la pena de muerte, que sería ejecutada al siguiente día, á todo individuo preso en vías de intentar algún asesinato, y al que le diera asilo en su casa.

El consejo de guerra francés, presidido por el teniente coronel Mangin terminó

después de dos sesiones, la causa formada á varios comerciantes de Veracruz, acusados de haber querido envenenar á soldados franceses, siendo condenados á muerte Manuel Gonzalez, Bartolo Bouveras y Justo Bustos; á diez años de presidio José Carmona; á cinco Roman Zamudio; á cadena perpetua á Antonio Zamudio; y á diez años de trabajos forzados á Dolores Barajas. Dolores Arellano y Dolores Carbajal, han sido absueltas. Se esperaban órdenes del general en jefe para ejecutar la sentencia.

Todavía seguía en Veracruz el parque de artillería de sitio.

Según noticias de la capital de México, Juárez había decretado una contribución mensual de 100 á 7,000 duros. El 4 de Diciembre marchó á Puebla á distribuir las medallas del 5 de Mayo, en conmemoración del descalabro sufrido por los franceses en dicho día, y el 5 de Noviembre á México.

En Puebla ha sido decretada una contribución mensual de 152,000 duros.

El general Negrete había sido reemplazado como cuartel-maestre general en Puebla por el general Mendoza.

El general Doblado, nombrado gobernador de Jalisco, había marchado sobre este punto, amenazado por Tovar; pero habiendo impuesto un préstamo forzoso, y no habiéndolo podido realizar, se había retirado abandonando la plaza á su destino.

Mejía estaba en San Luis Potosí.

Las religiosas de Puebla habían recibido orden de abandonar los conventos, orden que fué cumplida con decoro y sin escándalo.

Puebla y su guarnición estaban dispuestas á una resistencia enérgica.

El 15 de Diciembre el congreso de México cerró el primer período de su legislatura, y antes de separarse decretó solemnemente la nulidad de todos los actos de Almonte, declarando á éste fuera de la ley para siempre, y excluyéndolo del beneficio de todo tratado que pueda hacerse en adelante con la Francia. Asimismo ha declarado á él y á los suyos traidores por siempre á la patria.

El vapor inglés llegado últimamente á Southampton, ha traído correspondencias de México hasta el 28 de Diciembre, y de Tampico hasta el 27 del mismo mes. Como de fecha más reciente que las publicadas en nuestro número de ayer, añaden algunas noticias, aunque no de grande importancia. Hé aquí lo que dice una

de aquellas cartas escritas en la capital de México:

«Los franceses, cuyas fuerzas no pasan de 25,000 hombres, continúan en los mismos puntos que acupaban; en San Agustín del Palmar, Quecholac y San Andrés Chalicomula, como puntos avanzados, y en Córdoba, Orizaba, Jalapa y Perote, como centros de acción.

No se sabe en ésta á punto fijo en dónde se halla en la actualidad el general Forey; lo más probable es que haya establecido su cuartel general en San Agustín del Palmar, que es el punto desde donde pueden dirigirse mejor las operaciones militares contra Puebla.

Parece que el nuevo caudillo francés tiene poquísimas ganas de terminar su misión: las infinitas precauciones que toma, hacen suponer que no quiere emprender la nueva campaña sin estar seguro de obtener un buen éxito; no ha olvidado la dura lección que su compañero Laurencez recibió en Puebla.

Es imposible decir cuándo se pondrán definitivamente en marcha las tropas francesas; hace más de ocho días que ocupan á Perote, y no sabemos aun de cierto que se hallan movido de dicho punto: se asegura que han avanzado hasta San Antonio de Arriba, que está á unas cuatro leguas de distancia; pero esta noticia necesita confirmación. Las fuerzas francesas que ocuparon hace quince días á Tehuacán, han evacuado de nuevo dicha población, regresando á Orizaba. Es de creer que esta ligera ocupación no ha tenido otro objeto más que el de ocuparse acémilas y viveres de que estaban algo escasos los franceses en todos sus acantonamientos.

También se han vuelto á Veracruz unos 2,500 hombres de los que desembarcaron en Tampico, dejando en dicho punto una pequeña guarnición de indígenas y de tropas francesas. No se han vuelto con las manos vacías; se han apoderado de una numerosa mulada, que debe subir hacia Orizaba en los primeros días del mes próximo. Aunque nadie conoce el plan del general Forey, estas marchas y contramarchas hacen suponer que no tiene intención de avanzar, ínterin no tenga concentradas todas sus fuerzas. Está esperando igualmente la llegada de los trenes de sitio que salieron de Veracruz á principios del corriente, y que no estarán en San Agustín antes del 6 ó del 8 de Enero.

No tendría nada de particular que el general Forey quisiera esperar la llegada

del paquete inglés á Veracruz, que debe haber tenido lugar en el día de ayer, y que puede muy bien traerle las últimas instrucciones.

Es indudable que el general Forey tiene mucha prudencia, y que no es capaz de inspirarle atrevimiento ni aun el pronunciamiento del pueblo de San José de Jalapa, que no sólo se ha adherido á la política del emperador, sino que ha pedido armas para defenderse de las fuerzas del gobierno. Lo cierto es que el negocio de la intervención va muy largo, que los franceses dejarán pasar lo que resta del año, y que si no atacan á Puebla en la primera quincena del mes próximo, tenemos aun para dos ó tres meses. Imposible parece que un ejército europeo, que hasta ahora ha estado en primera línea, haya venido á detenerse ante las fuerzas desnudas y desorganizadas de este país, que sólo se sostienen porque no las atacan.

La organización del ejército llamado del Centro no adelanta nada; en la mayor parte de las brigadas no existen más que los cuadros de oficiales y los estados mayores; no cuenta con recursos pecuniarios ni puede procurarse el armamento necesario.

Se ha dicho estos días con gran insistencia, que el presidente debía salir de la capital al frente de sus tropas; unos creían que era para reforzar el ejército de Oriente, y otros que era para defender las cumbres de los Llanos de Apam y de San Martín Texmelúcan. El gobierno ha desistido de este proyecto, porque las noticias que ha recibido de Puebla, son que los franceses no dan muestras de salir por ahora de los puntos que están ocupando. Los ministros extranjeros han obtenido del testarudo ministro de relaciones exteriores, que dé su permiso, no solamente para que salga de ésta la correspondencia del paquete inglés, sino para que venga la de los dos últimos paquetes franceses y los de los dos ingleses que estaban detenidas en Veracruz. El ministro de relaciones ha dicho que sólo por ésta vez; es de esperar, sin embargo, que no cortará en lo sucesivo la comunicación entre ésta y Europa, como lo ha hecho hasta ahora.

Siguen los atropellos y los excesos del gobierno á la orden del día; solamente que en la actualidad no es contra estos ó aquellos extranjeros; como estamos en república, existe una igualdad absoluta: se explota á los indígenas y á los extranjeros en general, sin hacer la más mínima diferencia. El subsidio extraordinario de guerra continúa cobrándose con el mayor rigor, y